

estético; el didáctico, referente a la transmisión del mensaje educativo, y el lúdico, asociado a la participación activa del espectador en el proceso de aprendizaje. En conjunto, los tres niveles tienen como objetivo hacer llegar al espectador impresiones de impacto vivencial que se fijen en la memoria en forma de un saber adquirido que sea relevante, es decir, una experiencia significativa. Este es el sentido que todo guión museográfico debe tener al trasladar fórmulas comunicativas al mundo del montaje tridimensional.

Lo que buscamos en el Museo Casa Carranza es que los estudiantes dejen de asistir al recinto con el objetivo de copiar cédulas y sacar fotografías que a corto plazo se olvidarán, para transformar su visita en una oportunidad para adquirir nuevos saberes por medio de experiencias lúdicas que, por su novedad, representen un estímulo que incite a "tratar de comprender y asimilar" aquello que muestra el discurso museográfico.

En este sentido, la búsqueda de nuevos diseños en el mobiliario, en los formatos de las cédulas y en el montaje general de las salas, puede contribuir a trascender de propuestas muy académicas en las que el objeto domina en el discurso, a propuestas de

montaje que promuevan relaciones interactivas y participativas entre el público y la colección.

El reto de este año es, pues, lograr un discurso comunicativo a través de la museografía, con el que hagamos llegar mensajes significativos que permitan a los jóvenes estudiantes que nos visiten adquirir conocimientos de forma más lúdica y menos "formalista", sin considerarlos menos importantes en el acompañamiento de su educación académica. ↵

\*JEFE DEL DEPARTAMENTO DE MUSEOGRAFÍA.  
MUSEO CASA CARRANZA.

## EDITORIAL

La riqueza de una revista está en la variedad de los colaboradores que en ella escriben, así como en la presentación de temas de actualidad, que en ocasiones contrastan con las "visitaciones" de algunos asuntos que la historia se ha encargado de consagrar como clásicos. Este ha sido el caso de La Vozinah, que todos nosotros hemos seguido con el gusto que sólo puede dar una cadenciosa y constante marcha que dio inicio en octubre de 2002 y que hasta hoy continúa.

Este noveno número es un recordatorio para el equipo editorial de este boletín, sobre el compromiso que hemos asumido con nuestros lectores como médicos y parteros en el proceso de gestación y alumbramiento de esta publicación que no busca otra cosa sino difundir la voz de quien le ha dado vida: la tuya, lector.

Revistas van y vienen, y muchas de ellas han sido fugaces estrellas en el firmamento de las publicaciones periódicas, en el que las ha habido malas, buenas y muy buenas por múltiples motivos. No sabremos decir, ni nos corresponde juzgar a La Vozinah, esa tarea es de ustedes; sin embargo, pensamos que sus tres años ininterrumpidos de existencia bien pueden tomarse como una señal de la utilidad

e importancia que ha ganado en la comunidad de educadores de museos, puesto que de no ser así, ya hace tiempo que esta bocina habría dejado de sonar.

El trabajo en equipo y la reflexión de los grupos de trabajo permiten que otros espacios sean testigos de dichas experiencias. Por tal motivo estamos animados a extender nuestro ámbito museal al vincularnos con compañeros educadores de otros países, tanto de Latinoamérica con el ILAM, como con ICOM-CECA y con España.